



Peinado Walkyria.



Disfraz de joven bretona.



Peinado 1830.

LOS OJOS

Como resultado de profundas observaciones y estudios, Madame Bessonnet-Favre ha adquirido facultades fisiológicas tan extraordinarias, que hoy puede leer las intimidades del alma en los ojos de una persona, con la misma facilidad con que otros especialistas interpretan los pensamientos ó revelan los secretos de la palma de la mano. De acuerdo con este nuevo oráculo, los seres humanos se dividen en dos categorías: la individual y la colectiva. La primera se diferencia de la segunda por ser respecto de ella absolutamente exacta la interpretación; la segunda está caracterizada por signos de valor relativo.

Si el ojo es luminoso, el entendimiento está también lleno de luz; si vago, apagado, el individuo es sombrío, melancólico; si claro, transparente, revela el genio del propagandista, del seductor; si duro, frío, indica facultades para dominar y conquistar, seducción para imponerse, fuerza para hacerse obedecer.

Como no hay dos pares de ojos perfectamente iguales, se hace imposible dar un conjunto de reglas invariables para leer el carácter y temperamento de una persona en sus ojos, por lo que cada observador debe ejercer su individual penetración en este sentido; sin embargo, en seguida se indican algunas de las generalidades características de los distintos tipos de ojos.

Los azules y limpios denotan sensibilidad de carácter y capacidad para el trabajo. Las personas de ojos azules son comunmente alegres, celosas y muy preguntonas.

Los de ojos de mirada fija y profunda reciben impresiones exactas y definidas.

El color gris pertenece á los grandes pensadores; es signo de astucia y de talento; de más cabeza que corazón.

Los ojos verdes son raros y se encuentran más frecuentes entre las mujeres: denotan valor, orgullo y energía, cualidades á veces acompañadas por tendencias á la venganza y á los celos.

Los ojos negros son de difícil lectura: muy á menudo son indicación de temperamento ligero, y en ocasiones son traidores.

Los ojos castaños denotan en el hombre temperamento amante y juicioso; en las mujeres, alegría, astucia y coquetería.

Los ojos redondos no son de pensador: las personas que los poseen son de corazón franco, observador y á veces sensuales.

Los pequeños ven menos, pero piensan más y sienten con mayor intensidad.

En ninguno de los característicos del cuerpo humano puede confiarse más para el estudio del carácter que en los ojos. La cara, en conjunto, puede dar idea de la posesión de ciertas facultades; pero lo que los signos de la cara digan tiene que estar corroborado por los ojos. Puede ser que en la frente se lea la inteligencia, en la boca refinamiento, en la nariz intuición; pero los ojos con frecuencia contradicen esos signos, por razón de que el desarrollo de la inteligencia y de otras facultades juega papel importante en la forma de los párpados en los diferentes períodos de la vida.

Aquí van otras reglas para leer los ojos:

- Los azules son los más débiles;
- Los muy abiertos son signo de irreflexión;
- Los pequeños, astucia;
- Los castaños, fuerza;
- Los que miran de lado, traición;
- Los que miran hacia abajo, modestia;

Los de ángulos muy agudos, gran discernimiento y penetración;
Los muy movibles, temperamento versátil;

Los grises que se tornan verdes en momentos de excitación, temperamento colérico;

Los muy próximos al nacimiento del cabello, pequeñez y envidia;

Los muy separados uno de otro, inteligencia y memoria;

Los muy abiertos y de mirada fija, en una cara de aspecto débil, celos, fanatismo,

intolerancia sin firmeza de carácter;

La blancura del ojo detrás del iris es signo de nobleza de carácter; Cuando el párpado superior cubre la mitad ó más de la pupila denota este característico: fría deliberación;

Cuando el mismo párpado cruza horizontalmente la pupila, existe habilidad mental.

Para los médicos los ojos son el barómetro del cuerpo; para los poetas el espejo del alma; para Madame Bessonnet-Favre ya sabéis lo que son.—A. P. E.

LA MUJER, SIEMPRE LA MUJER

Quevedo, Bretón y otros vates de ciencia y experiencia soñaron en España que en todo embrollo humano, tiene que encontrarse la influencia de la mujer.

En Italia, cuando salta á la arena de la vida algún misterio, muchos son los que aconsejan: "Cerca á la donna," ó sea, "búsquese á la mujer," cosa que también se recomienda en Francia con el conocidísimo "cherchez la femme."

Por esto sin duda, al paso que graves sabios y estirados académicos se despepitaban para precisar la causa de uno de los más gordos embrollos que acaban de ocurrir, nada menos que la crisis financiera de los Estados Unidos con su repercusión en todo el planeta, no se han andado por las ramas y han pensado: "¡búsquese á la mujer!" y se han encontrado con un montón de ellas, culpables de la crisis.

Aquí está, en una nuez, la solución del árduo problema; en las últimas décadas se han casado 356 millonarias norteamericanas con nobles de Europa, y sólo 22 de esas millonarias han sacado de los Estados Unidos; ciento sesenta millones de pesos!

Son, pues, las ex-humildes hijas de banqueros, ferrocarrileros, mineros, etc., etc., nacidos todos en vulgarísimos pañales, las que para convertirse en condesas, princesas, baronesas y demás, han llevado á Europa millonadas heredadas para trocarlas en pergaminos, y han dejado el stock de oro de su patria á muy mal traer.

No lo garantizamos, pero si "non e vero é bene trovato."

—Cuando un enfermo se encuentra en sus últimos momentos nadie le quiere advertir la conveniencia de que reciba los Santos Sacramentos, sobretodo de que se va á asustar. Si alguna vez os halláis en el caso de aconsejar la realización de este acto, no vaciléis en hacerlo: más vale ir asustado á la gloria, que sin susto á los infiernos.

—El hombre que no aspira á trepar por la escala de la perfección, es como un águila con las alas recortadas.—*Ralmes*.